

LA PALOMA MENSAJERA

ÓRGANO OFICIAL DE LA REAL FEDERACIÓN COLOMBÓFILA ESPAÑOLA
POR REAL ORDEN DE 3 DE JULIO DE 1904

y de las Reales Sociedades Colombófilas de Cataluña, Valencia, Tortosa, Mataró,
Madrid, Santa Cruz de Tenerife, Palomas Correos de Valencia, Andalucía,
Zaragoza, Castellón, Zafra, Centre Colombófil Catalá y Alcoy

Dirección: Conde del Asalto, 10, 1.º—Teléfono: N.º 435—Administración: Cortes, 639, 2.º

SUSCRIPCIÓN: ESPAÑA, PTAS. 5 AL AÑO. — EXTRANJERO, PTAS. 6. — LAS SUSCRIPCIONES PUEDEN EMPEZAR EN CUALQUIER MES

AÑO XX

BARCELONA, JULIO Y AGOSTO DE 1910

NÚMS. 235 Y 236

GALERÍA DE PALOMAS NOTABLES



Fot. de D. Antonio Utrach.

PALOMAR LA LLAVE

PRIMER PREMIO DEL BURGO

Macho 2119-05

Delmotte-Putman

PRIMER PREMIO DE SIGÜENZA

Hembra 419-08

Vassart-Fache.

PRIMER PREMIO DE CALATORRO

Macho 281-06

Sluys-Delmotte-Fache.

TRES PRIMEROS PREMIOS

1.º DEL BURGO.—Hermoso macho bautizado por Kaiser con el nombre de «Duque de Santa Olalla», por haber obtenido premio en el Nacional de 1908 y por su arrogante aspecto.

Lleva sortija núm. 2119 de 1905 y es producto de un acertado cruce Delmotte-Putman, magníficos reproductores del palomar Declerg de Cotttemberg (Bélgica) regalados al señor La Llave por su amigo el conde Visart de Bocarmé, de Temploux.

1.º DE CALATORAO.—Llevará en adelante el nombre de «Primero de Calatorao» este buen macho, rojo, registrado con la sortija 281 de 1906.

Sabido es que en el palomar La Llave han dado excelentes resultados las combinaciones de las razas Delmotte, Sluys y Fache, que constituyen la base de la colonia y que han formado como una raza especial. Siendo los componentes razas de primer orden, severamente seleccionadas y cruzadas con gran tino, no es de extrañar que su dueño obtenga con su producto señalados triunfos.

«Primero de Calatorao» tiene media sangre Fache por su madre la 369, hija de dos hermosos ejemplares de pura raza que le remitió directamente M. Nestor Fache, de Westouttre, un cuarto de sangre Delmotte, por su abuela paterna, adqui-

rida de este afamado colomófilo belga, y otro cuarto de sangre Sluys por su abuelo paterno, procedente del palomar de remonta de la Colomófila de Cataluña.

1.º DE SIGÜENZA.—Hembra *bariolé*, sortija 419 de 1908, hija del Vassart 8842 de 1906, uno de los dos pichones hijos del primer premio Barcelona-Bélgica, que dicho colomófilo belga remitió al señor La Llave como recuerdo de aquel concurso y de la gran fiesta verbena del Tibidabo. Por su madre, tiene el 1.º de Sigüenza media sangre Fache.

Además de estos tres primeros premios, ha obtenido este año el palomar La Llave dos á las seis mayores velocidades, dos segundos, un tercero, un cuarto, un quinto, dos sextos, un séptimo, y doce más, no obstante la limitación á cuatro por palomar y concurso, que prescribe el reglamento.

Estos triunfos no se deben á una raza determinada de las varias sobresalientes con que el palomar cuenta, pues todas se han portado igualmente bien, lo cual prueba que, si bien es innegable que la buena sangre nunca miente, según el proverbio colomófilo belga, también es cierto que ha de acompañar un buen régimen y una buena *mise à point*, cosas que no han faltado en dicho palomar.

Crónica Colomófila

Terminada la campaña de viajes, les espera á las mensajeras una época de reposo, muy conveniente para evitar los efectos del calor y, en especial, para predisponerlas á efectuar una buena muda. De ésta nos ocuparemos en la próxima crónica, por ser ocasión más oportuna.

El reposo no es más que relativo, pues sería sumamente pernicioso para las palomas clausurar el palomar y dejarlas en completa inacción. Entendemos por tal un ejercicio moderado, ó sea el vuelo á su voluntad y la suspensión absoluta de la cría. Para conseguir esto último y evitar que

las hembras hagan posturas repetidas, deben substituirse los huevos por otros artificiales y dejar que los incuben hasta que se decidan á abandonarlos, que será á los 21 días, y á veces más, de incubación. Esto vendrá á coincidir con el principio de la muda, y entonces deben quitarse ó cerrarse los nidales, que ya no deberán abrirse hasta la proximidad de la primavera y de los viajes.

Veamos ahora qué régimen de alimentación conviene suministrar en esta época. Como la cría ha terminado ya, debe darse dos raciones en vez

de tres, pero abundantes, ó sea que coman todo lo que apetezcan, retirando después el grano sobrante. Los granos que deben entrar en la composición de las raciones deben ser alberja (una mitad), trigo (una cuarta parte), mijo y arroz (un octavo de cada clase). Mixtura en panes á todo pasto, ración verde de lechuga. Agua limpia y fresca, renovada diariamente.

El palomar deberá estar bien aireado durante estos meses de calor, hasta el momento de principiar la muda, en cuya ocasión deben evitarse las corrientes de aire.

De lo dicho se infiere que también es esta una época de descanso para el aficionado, aunque no de abandono absoluto, pues deberá vigilar el *se-vraje* y aquerenciamiento de los últimos pichones de la actual generación, y cuidar de que al palomar no le falte la limpieza diaria, y que los abrevaderos y baño tengan el agua siempre pura.

Con esto, con formar sus proyectos para la campaña próxima, y con sus peñas con los demás aficionados, podrá el colombicultor distraer sus ocios del verano.

SOBRE LA ORIENTACIÓN

RÉPLICA Á D. CIRILO STEYLAERS

En el último número de esta revista, correspondiente al mes de Junio, se publica un artículo *Sobre la orientación*, debido á la pluma de un colombófilo, distinguido ingeniero que reside en Zaragoza. Lo he leído con el interés que me inspiran siempre estos asuntos; en él se combaten—por no decir todos—muchos de los conceptos expresados en el mío, *El vuelo y los viajes de noche de las palomas mensajeras*, que acaba de ver la luz pública en tres revistas consecutivas. Yo agradezco mucho al autor la atención de haberme contestado; esto prueba que ha visto con interés mi narración y que en su lectura me ha seguido paso á paso, siquiera sea para llegar á conclusiones tan diferentes. Es siempre una satisfacción para el que escribe ver que sus artículos no han sido objeto de la indiferencia por parte de las personas competentes, y, en cierto modo, aun dentro de la *controversia*, un estímulo y un premio al trabajo. El que nos ocupa tiene para mí otra satisfacción: proporcionarme los medios para seguir hablando de un asunto que cultivo con verdadera pasión.

Abarca el articulista—á pesar de lo reducido de su cuestionario—puntos tan complejos, que para rebatirlos voy á necesitar de la extensión; hago, pues, un llamamiento á la benevolencia de los lectores, y les ruego me sigan con un poco de atención.

Empieza diciendo que su objeto es aportar algunas aclaraciones á mi artículo sobre los vuelos de noche; creo que por su claridad no las necesitaba, pero las admito. Y añade que: «para poner en su punto la discutida cuestión de si la facultad de orientación es debida á un sexto sentido, me permito hacer las siguientes objeciones; puesto que por el artículo en cuestión se trata como de aportar una prueba á esta aserción, que á mi parecer es errónea».

Me guardé bien de abordar en mi artículo una cuestión tan ardua como la del sexto sentido; la reservaba para un estudio sobre la orientación lejana; para combatirla y hacernos conocer su opinión, la saca el señor Steylaers por deducción. Sea como fuere, ya que las cosas nos han llevado á este terreno, sigamos adelante, y veamos qué puede deducirse sobre este punto con los conocimientos actuales de la ciencia.

«La ciencia fisiológica, además de los cinco sentidos de aristotélica clasificación, por los cuales tenemos conocimiento del mundo exterior, llamados por ello las cinco ventanas del alma, ha probado cómo para ciertas sensaciones existen, en determinados animales, otros sentidos, entre los cuales se encuentra el del espacio, de la orientación ó de la dirección, como quiera llamársele.

«Este sentido de la dirección en la paloma mensajera sería ejercitado por un órgano espe-

cial, movable, fluctuante y sensibilísimo que, según el profesor I. Pederzoli, funciona unido á la derecha del pabellón de la mucosa de la oreja. Este complicadísimo aparato, que existe con alguna variante aun en otros vertebrados, se compone esencialmente de tres conductos recurvados en semicírculos y cuya extremidad desemboca en una cavidad ó cavernosidad común. En el interior de estos canales óseos y curvos hay otro canal membranoso que sigue la curva del primero y está provisto de un apéndice nervioso terminal sensibilísimo. El tubo-conducto membranoso está lleno de un líquido vítreo, en el cual fluctúan numerosísimas moléculas calcáreas, que cambian de sitio según los movimientos del cuello y de la cabeza del animal. Las experiencias de Flourens, expuestas por Pederzoli, demuestran hasta la evidencia que, cambiando la posición de las moléculas artificialmente, é hiriendo uno de los conductos semicirculares, se determina inmediatamente en el animal una fuerza irresistible y ciega que lo empuja más pronto á derecha que á izquierda, más pronto adelante que atrás. De aquí resulta que las excitaciones de los canales producen los mismos movimientos de locomoción que los realizados por el animal cuando espontáneamente se mueve en distintas direcciones.

«La existencia de este órgano de la dirección no debe, en lo sucesivo, ponerse en duda, puesto que lo encontramos confirmado por autoridades científicas como Cyon, Sequard, Vulpian, Viguiet, Fabre y muchos otros autorizadísimos hombres de ciencia, alemanes é ingleses, citados por Pederzoli y por Ernesto Mancini en su científica é interesante publicación *La Nueva Antología*.» — Magoli, *I Colombi*, páginas 32 y 33.

El mismo autor, después de largas consideraciones sobre este asunto, añade, página 41: «Según Viguiet, dice Mancini, los canales semicirculares de que está formado este órgano serían recorridos de corriente inducida de intensidad variable, provocada por el magnetismo terrestre. De tal modo, el animal se vería advertido de las mutaciones de su cabeza y de la intensidad del agente magnético.»

Veamos cómo se expresa otra autoridad en la materia, M. León Gerardin, profesor de Historia Natural en París y director del Instituto Parmen-

tier. Después de explicar minuciosamente el oído de la paloma y el complicadísimo aparato antes citado, para lo cual acompaña un interesante esquema, dice: «Es absolutamente cierto que los canales semicirculares juegan el papel más importante en la *orientación*, porque una lesión *accidental ó provocada* de estos canales anula el sentido en cuestión.» — *Le Pigeon Messenger au XX^e siècle*, página 47.

Queda, pues, sentado de la manera más evidente, no con opiniones de colombófilos, sino con el dictamen de autoridades científicas, que la paloma puede tener un *sexto sentido*, que éste lo ejercería un órgano especial, complicadísimo, de extrema sensibilidad, y capaz de guiarla á través del espacio, lo mismo de día que de noche.

El que todas las palomas llegaran al palomar ó se perdieran todas en un viaje, no puede ser nunca un argumento decisivo en pro ni en contra de que la orientación sea debida á un sexto sentido; para que así ocurriese, sería necesario hacer abstracción de las muchas causas que pueden concurrir en las pérdidas de las palomas: disturbios atmosféricos, caza de las aves de rapiña, plomos de los cazadores, trampas, atracción de los bandos de palomas cuando llega el cansancio y, por fin, la mano del hombre, que es de los destructores más temibles, porque asocia sus actos á las indicaciones de la más clara inteligencia.

Eliminados estos numerosos enemigos, aun habríamos de tener en cuenta otros factores, tal vez más esenciales, para unificar á los individuos de prueba: las facultades físicas y las de la inteligencia; todas ellas se asocian para el éxito del viaje, lo mismo en el momento de la orientación que durante el trayecto recorrido.

Nos queda todavía un factor esencialísimo, que también concurre en alto grado y es tanto más importante cuanto mayor sea la resistencia de la prueba: el apego, el cariño ó el amor que sienta la paloma á su palomar; fomentan éste el nido, la familia, la sociedad con sus semejantes y, por encima de todo, el trato que les dé el colombófilo. La libertad es un instinto innato en todos los seres y muy especialmente en los que, como la paloma, han vivido en el estado salvaje en su origen y el hombre ha reducido á la domesticidad. No hay que perder de vista que estos instintos des-

piertan en los viajes al verse la paloma aleccionada por la inmensidad del espacio.

¿Puede armonizarse todo esto y poner a prueba individuos dotados exactamente de la misma dosis de elementos tan complejos? No. En tal caso, fuese cual fuere la causa que oriente á las palomas: instinto, facultad, órgano especial, sexto sentido, vista, memoria local, etc., etc., siempre nos encontraremos, al efectuar una suelta, con palomas que regresarán en seguida, otras que se retardarán, y otras, en fin, que no volveremos á ver nunca.

Llegamos á las experiencias hechas por el autor, que siento no nos describa, pero que, según ellas, la orientación tiene su explicación, en primer término, en la *vista*, y además en la *memoria local*. La teoría de la vista y de los puntos de referencia ó memoria local no tiene nada de nueva; su origen casi puede decirse que se pierde en la noche de los tiempos, porque es lo primero que pudo ocurrírsele al hombre al contemplar el sorprendente fenómeno de la orientación.

Analicemos argumentos para capacitarnos de lo que pueda haber de cierto en ella y ver si conseguimos destruirla. Todos sabemos que la tierra es una esfera algo achatada por los polos y ensanchada por el ecuador, consecuencia de la fuerza centrífuga, merced á su acelerado movimiento de rotación. Dos puntos cualesquiera situados en la superficie de esta esfera no pueden estar unidos por un plano, sino por una superficie convexa de más ó menos altura, tanto más alta cuanto mayor sea la distancia que los separe; esto independientemente de la altura que puedan tener las montañas que erizan su superficie.

Sentado esto, si desde uno de los puntos queremos descubrir el otro, aun admitiendo que la vista tuviese un *alcance ilimitado*, no podríamos conseguirlo, porque se interpondría ante nosotros el obstáculo que forma la porción de esfera comprendida entre ambos. Para llegar á descubrirlo se haría necesario ir elevándose hasta tanto que nuestra visual pasara tangente á la esfera en el punto elegido; de aquella altura para arriba conseguiríamos verlo; de allí para abajo desaparecería á nuestra vista. Tenemos ya claramente delindado uno de los factores del problema; nos queda otro por resolver, y es la altura á que debe

elevarse la paloma para descubrir desde un punto determinado los de referencia de otra localidad, vistos por ella y grabados en su memoria en una etapa anterior. Esta altura está en perfecta relación con la distancia que separe los puntos elegidos; es decir, á mayor distancia, mucha más altura; no de una manera proporcional, sino en progresión ascendente y limitándonos á puntos que no estén situados más allá del Ecuador. Imposible descubrir nada de los antípodas, por mucho que nos elevemos hipotéticamente, aun traspasando los límites de la atmósfera y con ellos los confines de la vida.

Dejemos las bases imaginarias y abordemos otras más exactas, la ciencia de los números: ella nos dirá, según cálculos del abate Moigno, que para dirigirse una paloma por el solo sentido de la vista, tendría que elevarse á 3,143 metros para ver á una distancia de 200 kilómetros; salto que puede imponerse con éxito á la paloma entre la última etapa y la suelta de un concurso á 500 kilómetros.

¿Vuela la paloma á estas alturas, ó podría volar en casos excepcionales si la alcanzara?

Fijémonos en lo que dicen los tratadistas competentes respecto á estas dos cuestiones: «La paloma mensajera belga viaja normalmente á la altura de 120 metros aproximadamente. La sobrepasa algunas veces cuando después de suelta describe algunos círculos para orientarse; después de esto, baja á su altura acostumbrada; raramente, viajando, alcanza la altura de 150 metros.»—Malagoli. *I Colombi*, página 27.

«La altitud extrema considerada en el vuelo de la paloma es de 250 metros... Si la paloma volase á alturas más elevadas que las que acabamos de citar, no podríamos seguirla fácilmente á simple vista en la atmósfera. Su volumen real es ya poco importante, y si consideramos que disminuye sensiblemente para nuestra vista á medida que se aleja de nosotros, se comprenderá que no es necesario que se eleve á 500 metros para haber desaparecido completamente á nuestros ojos.»—Gillot, *Le Pigeon voyageur*, página 226.

Examinemos ahora otros hechos menos fundados en la apreciación y, por consiguiente, más decisivos:

«De las experiencias hechas por el coronel

Laussedat, presidente de la Comisión Aerostática francesa, y del célebre aeronauta Gastón Tissandier, resulta que la paloma elevada en globo y soltada á la altura de 4,000 metros, tiene el vuelo y la facultad vital completamente paralizados, y se deja caer en el espacio como la masa inerte. Soltada á veces á 1,100 metros, ó menos, hasta los 300 metros, toma francamente el vuelo, pero baja rápidamente trazando grandes espirales en el aire hasta su altura normal del vuelo. Esto prueba que la paloma, á la altura de 300 ó más metros, no se encuentra en su elemento atmosférico, y, por consiguiente, difícilmente se elevará espontáneamente hasta esta altura, salvo que se vea obligada para pasar un obstáculo ó alcanzar su morada.»—Malagoli, *I Colombi*, páginas 27 y 28.

Corroboran estos hechos otras experiencias análogas practicadas en el Parque de aerostación y palomar central de Guadalajara por el muy distinguido coronel de Ingenieros don Pedro Vives, eminente colomófilo é intrépido aeronauta, á quien tanto debe la colombofilia española, y que han dado idénticos resultados.

Todos los que hemos operado sueltas de palomas, hemos podido observar que la paloma se pierde de vista *alejándose por el horizonte*; pero no creo que nadie la haya visto *desaparecer en altura*, por más que en el momento de la orientación es cuando más se eleva la paloma; después baja á la altura media de 100 á 200 metros, á lo sumo, siguiendo las sinuosidades del suelo, según el viento y las circunstancias; cuanto más fuerte es el viento, más bajo vuela la paloma, buscando un abrigo en la tierra; en los montes pasa á veces rozando las colinas.

Con lo expuesto creemos haber demostrado suficientemente que la paloma no puede ver nada á la distancia de 100 kilómetros, sin elevarse á 785 metros; que á esta altura no llega de buen grado y espontáneamente en sus vuelos, y, por consiguiente, que cualquiera que sea *el alcance que tenga su vista*, de nada puede servirle para descubrir un punto de referencia de la anterior etapa.

Pero no es esto todo: la práctica nos prueba con alguna frecuencia que las palomas pueden regresar de distancias considerables, de 300 á 800 y más kilómetros, sin educación previa por aquellas líneas de vuelo; algunas han tenido que atravesar

una porción de mar para abordar de nuevo el continente en su viaje; otras han sido soltadas de 800 kilómetros mar adentro. Rosoor cita el caso de una paloma que en 1899 regresó á su caso de una paloma que en 1899 regresó á su palomar de Verviers (Bélgica), cuando algunos años antes había sido expedida á Rusia. ¿Quién pudo guiar á esta paloma en su viaje de más de 2,000 kilómetros? No la vista, ciertamente, ni mucho menos la memoria local en regiones tan extensas, que le eran totalmente desconocidas. El hecho es absolutamente cierto, y la historia de la colombofilia está plagada de otros análogos.

Se impone, pues, el que desechemos una teoría que está en tan abierta oposición con lo que nos enseña la ciencia, y la práctica nos demuestra con tanta frecuencia, y forzosamente hemos de llegar á esta conclusión: *que ni la vista ni la memoria local pueden ser de ningún modo las causas iniciales de la orientación lejana*.

Los viajes de noche ¿no son, además, la corroboración tácita de estos argumentos? ¿En qué podría haberme fundado, si no en ellos, para educar pichones desde temprana edad, con el objetivo de esta clase de experiencias? Ellas determinan, en todo caso, una marcha que tiende á acabar, en plazo no lejano, con los pocos adeptos que cuenta tan infundada teoría.

Para acabar con la vista, nos queda la *paloma ciega*. No sé qué pensarán de ella los colomófilos; por mi parte, no puedo disimular mi asombro. Hay tal concordancia entre las funciones del órgano de la visión y las del cerebro, que yo me pregunto qué puede esperarse de una paloma en este estado, haya ó no viajado antes; y no creo pueda demostrarnos otra cosa, en favor ó en contra de tal ó cual teoría, que la *inmovilidad absoluta*.

Consulté el caso á un distinguido doctor en Medicina, amigo íntimo y ferviente colomófilo, y después de mirarme con atención, por toda respuesta, me largó el chaparrón de latín que á mi vez sirvo á los lectores: «*Nihil est intellectus, quod prius non fuerit in sensus*».—«Nada hay en la inteligencia, que primero no haya penetrado por los sentidos».

Esto nos conduce á la segunda y tercera prueba que aduce el articulista: la nieve y la niebla densa; una en favor de la memoria local, la otra en con-

tra del sexto sentido. De las dos no haremos más que una, puesto que son hermanas; tienen por origen el vapor de agua existente en la atmósfera; su sola diferencia se encuentra en la forma y en las condiciones del medio. Ellas nos van á servir para destruir lo poco que queda de la vista y la memoria local, y van á ser al mismo tiempo uno de los argumentos más poderosos en favor de la teoría *electro-magnética*.

La nieve resulta de la congelación y cristalización del vapor de agua en las altas regiones de la atmósfera, con temperaturas inferiores á cero. Los cristales al caer, si no hay viento, se reúnen y transforman en copos. La nieve puede convertirse en lluvia ó evaporarse al atravesar regiones inferiores de temperaturas más elevadas que aquellas que la formaron; así se explica que en un mismo momento esté nevando en la montaña y llueva en las llanuras que la rodean.

Las nieblas se producen cuando el aire conteniendo la mayor cantidad de vapor de agua posible se enfría por cualquier causa; entonces se opera la condensación del vapor de agua transformándose en vesículas muy pequeñas y huecas que por su gravedad específica descienden hasta ponerse en contacto con la superficie de la tierra, si la baja temperatura en ella reúne condiciones adecuadas para que no se opere de nuevo la evaporación.

Tenemos ya la formación de los fenómenos; hasta ahora nada hemos demostrado, pero continuemos; cuanto más complejo es el problema, más claridad se necesita en la exposición de los hechos.

La Física nos enseña que las condensaciones y evaporaciones del agua son fuentes de electricidad; el terreno es vasto por este camino, pero me limitaré á algunos ejemplos que hablarán muy claramente en favor de la teoría que defiendo.

Las observaciones hechas durante 20 años á una altitud de 637 metros en el Observatorio del Vesubio, han conducido al eminente físico señor Palmieri, á los siguientes enunciados:

1.º «Que el cielo esté despejado, que haya nubes, la electricidad de la atmósfera es siempre positiva, con tal que no llueva, nieve ó granice en el lugar de la observación, ni á una distancia determinada. Según que la nieve, lluvia ó granizo sean más ó

menos copiosos, así varía esta distancia entre 50 y 60 kilómetros como minimum.»

De manera que con cielo despejado ó aunque haya nubes, es siempre positiva la electricidad, y con tal que el *statu quo* exista en toda la línea de vuelo, tendremos un admirable resultado en el viaje de las palomas, que es precisamente lo que observamos.

2.º «La electricidad atmosférica aumenta con la humedad relativa, y alcanza su maximum al resolverse las nubes en lluvia, nieve ó granizo, no sólo en la localidad donde se efectúa la observación, sino hasta una distancia de 60 kilómetros.»

Con las nieblas la humedad relativa aumenta considerablemente, llegando en las muy densas á un grado próximo á la saturación; nos encontramos, pues, con ellas cerca del maximum de la tensión eléctrica, con ruptura del *statu quo* necesario para los buenos resultados. Aquí hay, como en la nieve, dos males más: que son vecinas de la lluvia y pueden formar á su alrededor la zona de tensión negativa que luego veremos, con la agravante muy especial en las nieblas de producir también desviaciones en la aguja imantada. Causas todas ellas de las pérdidas de palomas que se registran con estos fenómenos meteorológicos.

3.º «Las nubes solas ó aisladas no tienen por sí mismas una tensión propia con relación al medio ambiente, y en las nubes ó cerca de ellas no se observan tensiones bastante fuertes, sino cuando los vapores se condensan en nubes para resolverse en lluvia á cierta distancia del sitio de la observación.»

En este caso, como en el primero, las palomas regresan perfectamente, mientras no haya ruptura del *statu quo*.

4.º «La ley según la cual se manifiesta la electricidad durante las lluvias tranquilas ó tempestuosas, puede enunciarse así: Dondequiera que llueva existe una fuerte manifestación de electricidad positiva rodeada de una zona de electricidad negativa, seguida ésta también de una de electricidad positiva, hallándose el límite entre las dos zonas á la tensión cero.

Aquí llegamos al caos y hay con todos estos cambios de estados eléctricos y tensiones diversas, base más que suficiente para perder la noción de

REAL FEDERACIÓN COLOMBÓFILA ESPAÑOLA

XVI CONCURSO NACIONAL DE 25 MAYO DE 1910

RESULTADO DEFINITIVO DEL MISMO

Número de orden	PROPIETARIOS	HORAS DE LA										Velocidad en metros por minuto	NÚMERO DE LAS FINILLAS		PREMIOS	SOCIEDADES
		SUELTA					COMPROBACIÓN						Hido	Resaca		
		D.	H.	M.	S.	D.	H.	M.	S.							
1	E. Martínez..	25	5	—	—	25	14	18	08	888'84	D-751	De S. M. el Rey.	Paloma Mensajera.			
2	J. Gamón..	—	—	—	—	—	14	19	37	884'82	K-356	Objeto de arte de Paloma Mensajera y accésit Guerra.				
3	J. B. Estopiñá..	—	—	—	—	—	14	49	40	843'36	D-756	Objeto de arte Sociedad Madrid.				
4	E. Martínez..	—	—	—	—	—	15	—	19	826'38	D-702	Medalla de plata Cataluña.				
5	J. A. Estopiñá..	—	—	—	—	—	16	09	08	743'22	D-721	Medalla de bronce.				
6	J. Gamón..	—	—	—	—	—	16	13	26	735'30	K-363	Diploma Paloma Mensajera y accésit a Guerra.				
7	J. Gamón..	—	—	—	—	—	16	28	13	719'52	K-358	Accésit a Guerra.	Palomas Correos. Paloma Mensajera.			
8	J. Gamón..	—	—	—	—	—	16	30	04	717'54	D-500	Id.				
9	J. Gamón..	—	—	—	—	—	16	37	20	710'10	K-362	Id.				
10	E. Martínez..	—	—	—	—	—	16	43	28	705'18	D-795	Id.				
11	J. Gamón..	—	—	—	—	—	17	25	04	664'62	D-737	Id.				
12	B. Valero..	—	—	—	—	—	17	50	32	652'18	K-376	Pichones Paloma Mensajera.				
13	Martín Soriano..	—	—	—	—	—	17	53	16	643'44	D-719	Pichones La Llave.	Paloma Mensajera.			
14	J. Cavanna..	—	5	49	—	—	18	39	09	635'—	D-397	Ministerio de la Guerra.				
15	J. Cavanna..	—	—	—	—	—	18	41	49	632'—	D-410	Id.				
16	J. Cavanna..	—	—	—	—	—	18	41	49	632'—	D-429	Id.				
17	J. Cavanna..	—	—	—	—	—	18	41	49	632'—	D-420	Id.				
18	J. A. Estopiñá..	—	—	—	—	—	18	08	09	630'96	D-725	Infante D. Carlos y Guerra.				
19	J. Cavanna..	—	5	49	—	—	19	15	26	608'—	D-414	Accésit a Guerra.	Paloma Mensajera.			
20	J. Lechón..	—	5	—	—	—	19	18	02	577'30	D-745	Accésit a Guerra.				
21	E. Martínez..	—	—	—	—	—	19	28	53	570'90	D-761	Diploma especial.				
22	J. Gamón..	—	—	—	—	26	6	12	16	460'52	D-359	Accésit a Guerra.				
23	B. Montañana..	—	—	—	—	—	6	12	20	460'50	D-482	Diploma especial.				
24	J. Alcocer..	—	—	—	—	—	6	13	32	459'96	D-763	Accésit a Guerra.				
25	Antonio Masía..	—	5	—	—	—	6	08	—	497'—	D-338	Accésit a Guerra.	Sociedad de Alcoy.			
26	J. Gamón..	—	—	—	—	—	6	46	01	446'25	K-357	Diploma especial.				
27	Martín Soriano..	—	—	—	—	—	7	30	25	429'71	D-773	Accésit a Guerra.				
28	Martín Soriano..	—	—	—	—	—	7	30	25	429'71	D-488	Accésit a Guerra.				
29	J. Gamón..	—	—	—	—	—	7	37	14	426'78	D-496	Accésit a Guerra.				
30	B. Montañana..	—	—	—	—	—	7	41	30	425'22	K-364	Accésit a Guerra.				
31	E. Martínez..	—	—	—	—	—	7	47	42	423'78	D-718	Accésit a Guerra.	Paloma Mensajera.			
32	José Sorolla..	—	—	—	—	—	8	08	09	423'45	D-887	Accésit a Guerra.				
33	B. Valero..	—	—	—	—	—	8	47	40	421'86	D-373	Accésit a Guerra.				
34	E. Martínez..	—	—	—	—	—	8	08	27	416'84	D-714	Accésit a Guerra.				

las cosas. Este es el caso del mal tiempo, de las tormentas que tantas pérdidas nos ocasionan; así se explica el desconcierto en la llegada de las palomas y ese estado de atontamiento que en ellas observamos al regreso, sobre el que llamé la atención en mi último artículo, *como observación inédita*. ¡Atraviesan, las que llegan, por tantas sensaciones diferentes y contradictorias!

Al acercarse una paloma, en su viaje, á una zona tempestuosa, debe pasarle algo semejante á lo que nos ocurriría á nosotros si, deseando hablar con un amigo, nos acercásemos al teléfono y oyésemos: dos ó tres palabras de la voz conocida; algunas otras entrecortadas de una voz que no sabemos de quién es, y después de esto nos cerraran la comunicación.—¿Habríamos sacado algo en limpio de la conferencia?

Por mi parte no podría encontrar una explicación más clara, ni que mejor concuerde con los hechos observados para expresar el porqué de las pérdidas que registramos en los viajes, cuando las palomas encuentran en su camino disturbios atmosféricos; pérdidas tanto mayores, cuanto más intensidad y mayor sea la magnitud de aquéllos.

Gigot nos dice: «La lluvia, las tronadas, ejercen una influencia desastrosa sobre la orientación y el vuelo de todas las palomas, influencia que se acentúa á medida que la distancia aumenta.» (En su citada obra, página 209.)

Siguiendo el mismo orden de ideas, examinemos ahora las relaciones del magnetismo terrestre con la orientación, que nos van á servir de complemento á los argumentos que anteceden.

La nieve y la niebla, causas que motivan la pérdida de palomas, producen grandes desviaciones de la aguja imantada; en las regiones árticas las han observado los exploradores; en los nevascos y las motivadas por la niebla, son conocidas de todos los navegantes. Yo mismo he tenido ocasión de observarlas en mis viajes por el canal de la Mancha, cuando ejercía mi carrera de marino.

Desde Aragón, se conocía la influencia de las tempestades magnéticas sobre los movimientos de la aguja imantada; pero desde hace unos cincuenta años, no se ignora ya que á todas las grandes perturbaciones atmosféricas, corresponden oscilaciones bruscas de la brújula.

Las tempestades magnéticas pueden tener lugar en días despejados y serenos sin que puedan darse cuenta de ellas nuestros sentidos; sólo los aparatos de precisión nos las señalan en los Observatorios. Ellas nos explican las pérdidas y los regresos anormales de las palomas, observados alguna vez en días magníficos, cosa que los colombófilos no aciertan á comprender.

El sabio profesor y eminente colombófilo, Mr. A. Thauziès, cita algunos de estos casos en su notabilísimo artículo *La orientation lointaine*, publicado el mes pasado en el n.º 77 de *La Revue des Idées*, París, páginas 312 y 313.

No necesito más para demostrar la bondad y lo bien fundamentada que se encuentra la teoría *electro-magnética* como agente principal de la orientación lejana en la paloma; Viguié fué el iniciador; Thauziès, la expuso en el Congreso Internacional de Ginebra (sección de psychozoologie) en 1909, formulándola en estos términos:

«La paloma posee una sensibilidad magnética que le permite percibir impresiones completamente especiales y hasta aquí misteriosas—corrientes magnéticas terrestres, líneas de fuerza, etc.,—cuya influencia combinada con el trabajo de sus otras facultades, la coloca y la mantiene en el camino del palomar.» Y continúa hoy sosteniéndola con energía. Y yo el más humilde de los colombófilos, soy un ferviente de ella y la defiende con calor.

Llegamos á las experiencias hechas en Valencia, á las que el articulista no parece atribuir la gran importancia que les han dado colombófilos eminentes de España y del extranjero. Mr. Tauziès se ha dignado reproducirlas extensamente, ocupando dos páginas en su artículo *La orientation lointaine*, acompañándolas de frases laudatorias y encomiásticas, que la modestia me impide reproducir.

Sea como fuere, analicemos: el señor Steylaers opina que lo único que puede deducirse de ellas, es que la paloma, convenientemente educada, puede perfeccionar su vista para orientarse en trayectos cortos, cuyo alcance no exceda el de la vista de la paloma, para que le permita ver desde el punto de suelta el resplandor del alumbrado, que una población de la importancia de Valencia proyecte en el espacio.

Si no atribuimos á la paloma más discerni-

miento, bastaría que la suelta se hiciese próxima al orto de la luna ó poco después del ocaso para que, atraída por el resplandor, se dirigiese hacia el Este ó el Oeste y se perdiese; lo mismo ocurriría si hubiese algún incendio por los montes de aquella comarca, cuyo resplandor proyectado al espacio tiene más intensidad que el del alumbrado de una población.

Cuando soltamos las palomas en el Reboilar, á 50 kilómetros de Valencia, antes de descubrir el resplandor de su ciudad natal, tenían á la vista no sólo el resplandor, sino el alumbrado de las ciudades de Requena (12,000 habitantes) y Utiel (17,000 habitantes) á distancias de 7 y 18 kilómetros respectivamente, que habían de ejercer sobre ellas una influencia mayor que otro resplandor que aun no veían. Sin embargo, regresaron á Valencia.

¿Quién podía guiar á las aves emigradoras en sus largas peregrinaciones á través del espacio, de noche, hace siglos, cuando los hombres se iluminaban por las calles con antorchas? ¿Qué resplandor podía entonces servirles de referencia, como no fuera el de sensaciones especiales, asociadas á su inteligencia?

¿Hay motivos para dudar que no ocurra otro tanto á las palomas, de noche, á pesar de la influencia hipnótica que sobre todos los seres produce la potente luz?

Vemos á las mariposas é insectos alados revolotear al rededor de los focos voltaicos; á las aves llegar á estrellarse contra los faros de las costas y las islas; á los peces quedar encantados hasta dejarse arponear.

Pero ¿no ha hecho el hombre de la paloma mensajera un ser inteligente capaz de discernir?

Darwin nos dice: «El hecho de que cuanto mejor conoce el naturalista por el estudio las costumbres de un animal determinado, mayor importancia da al *raciocinio* que al *instinto* de éste, es por demás significativo». — *El origen del hombre*, página 35.

Aquí reside también una parte del problema.

Esto explicará el porqué *yo creo*, mientras los hechos no me prueben lo contrario, que si el señor Steylaers soltara palomas de un punto equidistante á dos poblaciones iluminadas de la misma manera, podría tener la sorpresa de ver que cada una tomara la dirección que le fuere propia. Esto le haría ver también la posibilidad de que las palomas puedan regresar á un palomar situado en pleno campo, aun en noches sin luna, con tal que hayan recibido, desde pichones, la educación necesaria, y tuviese cuidado de iluminar convenientemente la jaula de entrada.

En cuanto al hecho de que si la luz de la luna favorece ó contraría la orientación, me he limitado á señalar los resultados obtenidos en nuestras experiencias, que parecen demostrar que la contraría. Yo me explico el caso de la manera siguiente:

Cuando la luna brilla, la paloma quiere utilizar también la vista para orientarse, y como el paisaje alumbrado por la luna toma aspectos fantásticos que difieren mucho de cuando lo alumbra el sol, hay confusión y desorientación; mientras que en la obscuridad la paloma se concreta á las indicaciones que recibe su cerebro, haciendo abstracción de la vista, que para el caso le es mucho menos útil. Esta explicación, por sorprendente que parezca, no ha titubeado Mr. Thauziés, en darla al mundo científico, indicando su origen.

Considero suficientemente rebatidos todos los extremos del artículo del señor Steylaers para que continúe en pie la teoría que defendemos, hasta tanto que hechos más positivos sancionados por la práctica nos demuestren nuestro error. Si mi contrincante, como supongo, tenía ya conocimiento de cuanto dejo expuesto, yo no sabría aducir otras pruebas más decisivas para convencerle; si las ignoraba, fundándose en ellas, yo invito á su espíritu á la reflexión.

J. A. ESTORIÁ.



Real Federación Colombófila Española

Acta de la sesión celebrada por el Consejo el día 21 de Junio de 1910.

En Madrid, fecha indicada, se reunieron los señores Beranger, Berenguer, Tejera, Cavanna, Loscertales y Torner y el Secretario señor Pruneda, bajo la presidencia del señor General Lizaso.

Se da lectura al dictamen de la Ponencia nombrada para repartir los premios del Nacional, Ponencia que está redactada en los términos siguientes:

Dictamen de la Ponencia nombrada para distribuir los premios del Concurso Nacional verificado el 25 de Mayo de 1910.

Estudiados los antecedentes remitidos por los Delegados militares y comprobados los datos contenidos en ellos, la Ponencia acuerda por unanimidad proponer al Consejo lo siguiente:

PREMIO DEL REY

Corresponde a D. E. Martínez, de la Sociedad «Paloma Mensajera», de Valencia, que ha comprobado una paloma con velocidad de 884'84 metros.

PREMIO DE GUERRA

Han comprobado palomas en condiciones de optar a este premio los señores

Cavanna: 10 inscripciones; 5 comprobadas el día de la suelta, con velocidad media 637'60, tanto por ciento, 50.

Gamón, que suscribe 21; comprueba 11, con velocidad media 595'88, tanto por ciento, 52.

Figurando en las condiciones del Concurso, que la velocidad media mínima para el premio de Guerra había de ser 600 metros, opina la Ponencia debe concederse al señor Cavanna el premio y el accésit a Gamón, caso de acordar el Consejo que se conceda, pues no figura en el programa del Concurso.

Los premios de seguridad de una, tres y cinco palomas corresponden: el primero a Cavanna, que comprueba la paloma designada, con velocidad de 632 metros, y los otros dos a Fournier, que comprueba las 3 y las 5 designadas.

PREMIOS ORDINARIOS

Estos premios son:

Un objeto de arte de la Sociedad de Madrid. Tres medallas y un par de pichones de la de Cataluña.

Un objeto de arte, un diploma y un par de pichones de Paloma Mensajera.

Total, 8.

Descontada la medalla de oro de Cataluña, que acordó el Consejo conceder a la Sociedad de Tenerife, quedan 7.

Madrid.	39
Paloma Mensajera.	145
Palomas Correos.	21
Alcoy.	5
Castellón.	8
Total.	218

Corresponden:

á Mensajeras, 69'7 ⁹ / ₁₀
á Madrid, 18'8 .
á Correos, 10'0 .
á Alcoy, 2'0 .
á Castellón, 3'0 .

Corresponde un premio por cada 14'3⁰, ó sea:

A Paloma Mensajera.	$\frac{69'7}{14'3} = 4'87$	premios
A Madrid.	$\frac{18'8}{14'3} = 1'32$	
A Palomas Correos.	$\frac{10'0}{14'3} = 0'69$	
A Castellón.	$\frac{8'0}{14'3} = 0'55$	
A Alcoy.	$\frac{5'0}{14'3} = 0'30$	

Se reparten los premios:

5 á Paloma Mensajera.

1 á Madrid.

1 á Palomas Correos.

Clasificados estos premios en el orden siguiente:

- 1.º Objeto de arte, de Paloma Mensajera.
- 2.º Id. id., de Madrid.
- 3.º Medalla de plata, de Cataluña.
- 4.º Id. de bronce, de id.
- 5.º Diploma de Valencia.
- 6.º Pichones de Valencia.
- 7.º Id. de Cataluña.

Y otorgados por orden de velocidades, corresponden:

- El 1.º á J. Gamón, de Paloma Mensajera.
 El 2.º á Estopiñá, Id. id.
 El 3.º á E. Martínez, Id. id.
 El 4.º á Estopiñá, Id. id.
 El 5.º á J. Gamón, Id. id.
 El 6.º á Bartolomé Valero, de Palomas Correos.
 El 7.º á J. Cavanna, de Madrid.

DIPLOMAS

Dentro de las condiciones del Reglamento, corresponde dar los siguientes:

PALOMA MENSAJERA

Martín Soriano.	1
Estopiñá.	2
Lechón.	2
Eduardo Martínez.	2
J. M. ^a Martínez.	1
Montañana.	2
Gamón.	2
V. Luna.	1

PALOMAS CORREOS

Federico Valero.	1
------------------	---

SOCIEDAD DE MADRID

V. Céspedes.	1
Fournier.	1
Poveda.	1
Cavanna.	1

Con esto acaba la misión de la Ponencia; pero no quiere darla por terminada sin hacer presente al Consejo, el sacrificio realizado por las Sociedades de Castellón y Alcoy, de reciente creación, que han tomado parte en el Concurso con pequeño número de palomas y con escaso tiempo de preparación, habiendo obtenido las dos éxito apreciable, singularmente la de Alcoy, que comprueba una paloma con velocidad de 458 metros, siendo de notar que en la tarde del día 25 se desarrolló una gran tormenta en los alrededores de Alcoy, que probablemente obligó á guarecerse á la paloma, que fué comprobada á las primeras horas de la mañana siguiente. Por estas consideraciones, y con objeto de estimular á esas Sociedades, propone la Ponencia al Consejo se conceda un Diploma especial á la primera paloma comprobada por cada una de dichas Sociedades.

Eusebio Torner

Javier de Beranger

Salvador G. de Pruneda

El Consejo aprueba por unanimidad el dictamen de la Ponencia, acordando conceder los premios que se proponen.

Dado cuenta al Consejo de que la Federación se encuentra en déficit y de la imposibilidad en que se encuentra de hacer extender los diplomas, se acuerda que las sociedades ó particulares paguen el precio de coste, que se calcula en una peseta, de los diplomas que les correspondan por premios obtenidos dentro de la Federación.

El señor Presidente pone en conocimiento del Consejo que la Sociedad *Centro Colombófilo Catalán* no ha acusado recibo de los diplomas que le fueron remitidos el 26 de Abril, y que, a pesar de reiterados oficios, no ha remitido la cuota federal de 1909, siendo la única Sociedad que se encuentra en descubierto con la Federación.

En vista de esto, el Consejo acuerda hacer constar en el acta el sentimiento que le causa el comportamiento de esa Sociedad, y dar traslado de este acuerdo á su Presidente, á los efectos del artículo 23 del Reglamento de la Federación.

Se levanta la sesión.

En copia

Salvador G. de Pruneda

Real Sociedad Colombófila de Madrid

CONCURSO DE CARMONA, 11 de Mayo 1910

Distancia en línea recta: 368,252 metros

Hora de suelta: 3 1/2 de la mañana

DISTRIBUCIÓN DE PREMIOS

Orden en velocidad	PROPIETARIOS	COMPROBACIÓN			Velocidad por segundo	PREMIOS
		Horas	Minutos	Segs.		
1	P. Fournier.	11	49	43	16.184	1.º La Copa de la Sociedad.
2	P. Fournier.	11	50	43	16.141	2.º Una acuarela.
3	V. Céspedes.	11	49	02	16.125	Especial: Paloma designada. Un juego de café.
4	P. Fournier.	11	51	33	16.106	3.º Un tarjetero.
5	V. Céspedes.	11	55	42	15.847	4.º Una medalla.
6	V. Céspedes.	11	58	52	15.718	5.º Un par de pichones.
7	G. Poveda.	12	—	47	15.677	6.º Una cigarrera.

Madrid 13 de Mayo de 1910

V.º B.º
El Presidente
Beranger

Intervine
El Delegado militar
Federico García Vigil

El Presidente de la Comisión de Concursos
Lorenzo de la Tejera

Real Sociedad Colombófila de Cataluña

CONCURSO DE SIGÜENZA (400 kilómetros)

Suelta el 19 de Junio, á las 4^h 30^m

DISTRIBUCIÓN DE PREMIOS

Orden	Palomero	Comprobación	Distancia	Velocidad por minuto
1.º	D. Diego de la Llave.	11 ^h 1' 11"	400,400 metros	1,023'539
2.º	» Luis de la Tapia.	11 ^h 4' 46"	401,050	1,015'915
3.º	» Alfonso Vilardell.	11 ^h 5' 13"	400,640	1,013'680
4.º	» Alfonso Vilardell.	11 ^h 5' 35"	400,640	1,012'739
5.º	» Diego de la Llave.	11 ^h 12' 50"	400,400	993'958
6.º	» Manuel Verdaguier.	11 ^h 19' 52"	401,050	978'488
7.º	» Manuel Verdaguier.	11 ^h 20' 25"	401,050	977'137
8.º	» Emeterio Otazua.	11 ^h 20' 13"	400,210	975'566
9.º	» Emeterio Otazua.	11 ^h 22' 58"	400,210	969'109
10.º	» Alfonso Vilardell.	11 ^h 25' 14"	400,640	964'855
11.º	» Manuel Verdaguier.	11 ^h 29' 29"	401,050	956'018
12.º	» Rafael Llopart.	11 ^h 36' 7"	400,480	939'798
13.º	» Diego de la Llave.	12 ^h 23' 29"	400,400	845'616
14.º	» José Muntañola.	13 ^h 29' 50"	400,120	741'191
15.º	» Augusto Ferrer.	13 ^h 47' 39"	395,025	715'535
16.º	» José Muntañola.	14 ^h 6' 20"	400,120	649'252
17.º	» Rafael Llopart.	15 ^h 24' 3"	400,480	612'309
18.º	» Antonio Ribas.	15 ^h 44' 40"	400,080	593'003
19.º	» Manuel Verdaguier.	16 ^h 9' 38"	400,050	573'228

Copa La Llave y premio Kaiser.

Frutero plata Miele y cristal, ofrecido por Llopart.

Medalla de oro.

» » plata.

» » bronce.

Designada. 50 pesetas en metálico.

Diploma de mérito.

V.º B.º — El Presidente

La Llave

Barcelona 20 de Junio 1910

El Presidente de Concursos

R. Llopart

CONGRESO COLOMBÓFILO INTERNACIONAL

Hemos recibido la siguiente carta de Bélgica, que nos complacemos en traducir y publicar:

«Sr. Director de LA PALOMA MENSAJERA
Barcelona.

Tenemos el honor de anunciaros que en los días 13, 14, 15 y 16 de Octubre próximo, se celebrará en Bruselas un Congreso Internacional Colombófilo para el perfeccionamiento del *sport*.

Conociendo todo el interés que mostráis por este *sport*, os dirigimos nuestro primero y caluroso llamamiento para que hagáis la propaganda indispensable para el éxito de nuestro Congreso.

Contamos con vuestra adhesión valiosa para recabar ya desde ahora y periódicamente de vuestros lectores su ayuda, procurándonos numerosos adherentes.

Encontraréis adjunto un resumen de los trabajos cuyo programa detallado os remitiremos ulteriormente.

Recibid, señor director, nuestro agradecimiento anticipado por el apoyo que os sirváis darnos, y os rogamos al propio tiempo que nos designéis un delegado para que siga nuestros trabajos y pueda dar de ellos cuenta á vuestros suscriptores.

Creed, señor, en nuestros sentimientos adictos.—*El Presidente*, J. Janssens.—*El Secretario*, Dr. De Valkeneer.—210, Chaussée d'Ixelles.

Bruselas 28 de Junio de 1910.»

RESUMEN DEL PROGRAMA DEL CONGRESO

PRIMERA SECCIÓN.—Protección de la paloma mensajera.—Propiedad.—Legislación, jurisprudencia.—Robo.—Recelo.—Venta.—*Braconnage*.—Tiro de pichón.—Protectoras.—Cámaras de arbitraje.—Represión de los fraudes.—Cámara de apelación.—Acción sobre los poderes públicos.

SEGUNDA SECCIÓN.—Transportes.—*Convoyage*.—Concursos.—Servicio de vigilancia.—Escuela de *convoyeurs*.—Patentes.—Hoja de ruta.

—Tarjeta de identidad.—Servicio de noticias sobre el estado atmosférico de la línea de vuelo.—Localidades propias para sueltas.—Anillamiento obligatorio.—Creación de una Federación Nacional de los colombófilos belgas.

TERCERA SECCIÓN.—Colombofilia militar.—Aeronáutica.—Aviación.—Durante la duración del Congreso, exposición permanente del material y útiles colombófilos.—Domingo 16 de Octubre, exposición nacional de palomas mensajeras.

COMITÉ ORGANIZADOR

Presidentes de honor

M. Duchateau, Quevaucamps.

» Van Cutsem, Amberes.

Presidentes

M. F. Wielemans, Bruselas.

» J. Janssens, Bruselas.

Vicepresidentes

M. Huwart, Lieja.

» Vander Haeghen, Gante.

» Conde Visart de Bocarmé, Temploux.

» De Gandt, Dottignies.

Secretario

M. D. Valkeneer, Bruselas.

Tesorero

M. G. Stassart, Bruselas.

LA PALOMA MENSAJERA se adhiere desde luego al Congreso Internacional, ofrece sus columnas para la propaganda y para dar cuenta de todos sus trabajos, y se pone en absoluto á la disposición de las ilustres personalidades de la colombofilia belga, que constituyen el comité organizador.

Hemos designado al Sr. D. J. A. Estopiñá, delegado de España en el Congreso, el cual se ha servido aceptar por telegrama tan honroso cargo. En los números sucesivos publicará dicho señor una relación de todos los trabajos preparatorios del Comité organizador y una reseña de las sesiones.



Visita de colombófilos ilustres.—Durante el pasado mes de Junio hemos recibido, por separado, la agradable visita de Mrs. Kaiser y Paul Tordo, que han permanecido en Barcelona breves horas, de paso, el primero, para Valencia, y el segundo para Niza. Tanto el uno como el otro nos ofrecieron volver con más calma y visitar entonces los principales palomares barceloneses, y concurrir á la Peña de aficionados de las siete de la tarde en el hermoso local de la Colombófila de Cataluña.

Paloma encontrada.—El señor Ingeniero-comandante de la plaza de Jaca nos escribe una atenta carta, acompañando otra que ha recibido del capitán de Carabineros D. Cándido Rubio, de la Comandancia de Huesca, fechada en Ansó, dando cuenta del hallazgo de una paloma mensajera, en los siguientes términos:

«Cogida por un carabinero de mi compañía en las inmediaciones del Adrar de Ornat, obra en mi poder, desde la mañana del día 27 (Junio), y desde luego á disposición de quien con derecho la reclame, una paloma mensajera, herida por algún alcón ó azor de los que tanto abundan en esta época por las peñas que nos rodean.

«Es un bonito ejemplar, muy dócil; lleva varios sellos en las plumas, remigias primarias del ala izquierda, leyéndose en una de ellas: «Amateurs Reunis»; en otra: «Herstal 637 Z»; en otra: «Herstal 521 Z», y tres ó cuatro más ó menos legibles.

En la pata derecha tiene un anillo de metal blanco (cubierto con otro de caucho), con la siguiente inscripción: «3560 H. 7».

«Tenía dos heridas; una, bastante profunda, entre el abdomen y la cara interna del muslo derecho, y otra que le perforaba el estómago. En ésta hubo que darle unos puntos de sutura para evitar la salida del agua y alimentos, que desde el primer momento tomó con avidez.

«La he curado cuidadosamente, y pongo de mi parte cuanto puedo para que no se muera, cosa que, si no me equivoco, ya he conseguido, porque la veo muy alegre y con gana, si no de marchar, de darse una vueltecita por los aires.

«Le voy á usted con todo este cuento, mi respetable comandante, para que tenga la amabilidad de orientarme en la mejor manera de dar publicidad al hallazgo, á fin de que llegue á conocimiento de la Sociedad extranjera á que indudablemente pertenece, y puedan, si quieren, mandarla recoger, y si no, que sepan el motivo de la baja y el punto donde se perdió.»

Número doble.—Con el objeto de no trun-car el largo y admirable artículo «Sobre la orientación. — Réplica á D. Cirilo Steylaers», de don J. A. Estopiñá, damos juntos los números correspondientes á Julio y Agosto. Con esto tendrán la ventaja nuestros lectores de poder leer de una vez, tan notable estudio sobre una de las cuestiones más interesantes para el colombófilo.